



SALUDO PASTORAL DEL OBISPO DE BARRANCABERMEJA EN TIEMPOS DE LA PANDEMÍA DEL COVID 19

***Décimo Tercer día
13 de abril de 2020***

Nos reunimos, nuevamente, después de haber celebrado el Triduo Pascual: pasión, muerte y resurrección del Señor, en nuestras casas, de una manera completamente diferente.

Hagamos un rápido recorrido de los cambios en la celebración de la semana santa.

1. La liturgia de semana santa antes de 1951

Yo tengo recuerdos de la semana santa desde hace 74 años y nunca imaginé esta forma de celebrar.

Recuerdo que comenzaba el domingo de ramos, todos íbamos a la Iglesia parroquial y mi padre nos compraba los ramos de palma ya trenzado y estos se guardaban en la casa, junto con los ramos de mayo; cuando había grandes tempestades se quema una ramita y se rezaba la oración a Santa Bárbara, bendita.

Las celebraciones litúrgicas, antes de la reforma de Pio XII, se celebraban en la mañana; el jueves santo, en la tarde y entrada la noche, se visitaban los monumentos, en las iglesias de la ciudad; el viernes santo, a las 12 del día, se seguía el sermón de las siete palabras por radio y en la noche se participaba en la procesión del Santo Sepulcro. Ese día había ayuno y abstinencia de carne, no se podía jugar, se hablaba en voz baja; durante los tres días santos la emisora transmitía música religiosa; eran expresiones de la tristeza por la muerte de Jesús en la cruz.



El sábado Santo, a las 08.00 de la mañana, participábamos en la misa de resurrección.

2. La reforma en la semana santa que antecedió al Vaticano II¹

El Papa Pacelli el 10 de mayo 1946 encargó a la Sagrada Congregación de Ritos el estudio de una reforma general de la liturgia.

La primera parte del trabajo de la comisión llegó a término en 1951 cuando se instituyó la celebración de la Vigilia Pascual durante la celebración de la noche anterior al día de la resurrección. A partir del año 1956 comienza a regir la estructura de semana santa que hoy tenemos.

Esta última reforma recupera, con mayor claridad, el sentido de la semana santa, como un todo, que culmina en la noche del sábado santo, con la liturgia de la resurrección del Señor.

3. Tiempos muy distintos los de este año

La pandemia del COVID 19, ha cambiado nuestro estilo de vida, de una manera muy profunda: estamos viviendo de una manera diferente, algo nuevo, para nuestro modo de vivir acelerados, con el tiempo para hacer cosas para los demás y poco tiempo para nosotros mismos.

Dentro de los grandes límites de esta pandemia, hay aspectos positivos para recuperar o descubrir: poder estar en familia, sin prisa, escucharnos, compartir y dar, especialmente tiempo a los jóvenes para que nos cuenten sus sueños y animarlos, que sientan el apoyo de los mayores, dedicar espacios para escuchar a los ancianos que guardan una rica riqueza histórica de la familia y poder jugar con los niños y niñas, como anuncio lleno de esperanza por los tiempos nuevos que vendrán.

¹ <http://www.caeremonialeromanum.com>



Tenemos también tiempo para nosotros y para orar. Es muy interesante observar como los fieles siguen las celebraciones litúrgicas y los encuentros pastorales con los obispos o con los párrocos, en números muy superiores a cuando se asistía de tiempo presente. El equipo de pastoral de comunicación me indica que en ocasiones han sido más de 4000 conexiones.

Esta es una oportunidad para acercarnos más y más, al Señor Jesús, el amigo que nunca falla.

5. *Invitación a la oración*

Debido a la pandemia, por responsabilidad para con la vida, hemos cambiado nuestro estilo de vida y nuestras tradiciones y con fe hemos seguido el camino de Jesús, desde la Cena Pascual, pasando por la muerte en la cruz hasta el sepulcro vacío y las apariciones de Jesús, que nos anuncian que Él está vivo.

La liturgia de las horas, de esta mañana, nos invita a rezar dos hermosos salmos que pregonan la grandeza de la creación, obra de las manos de Dios y la salvación que viene de sus manos y gracias a la Resurrección del Señor, nosotros podemos reconocer en nosotros la imagen de Jesús y su amor inmenso al morir en la Cruz, habernos redimido del pecado y de la muerte.

Recitación del salmo 18 A
Recitación del salmo 18, B

6. *Invitación a la oración personal*

Se invita a un momento de silencio personal en las familias, para agradecer a Dios el inmenso amor hacia nosotros al hacernos sus hijos y sus hijas y agradecer a Jesús Resucitado que camina con nosotros,



codo a codo y nos da fuerza para, en medio de las dificultades, construir hermosos espacios de encuentro y esperanza.

Se deja un momento de silencio, por si las familias quieren hacer una oración comunitaria.

Terminamos con la oración del Padre Nuestro

7. Despedida y Bendición

Gracias por su tiempo en compartir con nosotros, estos temas fundamentales para la vida familiar.

Gracias por venir en ayuda de los sacerdotes en las casas curales, preocupándose de su alimentación.

También, muchísimas gracias por su generosidad para con las personas que tienen hambre, llevando los mercados a las casas curales desde donde los repartiremos con orden.

Con el Papa Francisco, va nuestro agradecimiento a tantas personas al servicio de los demás²:

Es la vida del Espíritu capaz de rescatar, valorar y mostrar cómo nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas comunes —corrientemente olvidadas— que no aparecen en portadas de diarios y de revistas, ni en las grandes pasarelas del último show pero, sin lugar a dudas, están escribiendo hoy los acontecimientos decisivos de nuestra historia: médicos, enfermeros y enfermeras, encargados de reponer los productos en los supermercados, limpiadoras, cuidadoras, transportistas, fuerzas de seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas y tantos pero tantos otros que comprendieron que nadie se salva solo.

² Papa Francisco, Homilía indulgencia plenaria, con motivo de la pandemia del coronavirus



Bendición

Sea bendito el Nombre del Señor
Ahora y por siempre.

Nuestro Auxilio es el nombre del Señor
Que hizo el cielo y la tierra.

Y la bendición...